

Feria del Libro

Cada temporada tiene su cita, y cada cita su temporada, y la que llega a primeros de junio es la Feria del Libro de Bilbao. Esta vez los stands—medio centenar—esperan a los potenciales lectores, simples curiosos o paseantes y sobre todo a los fans entregados de autores diversos, dispuestos a comprar y hacer cola para conseguir una firma, entre los días 4 y 14 de junio. Como siempre, en el Arenal.

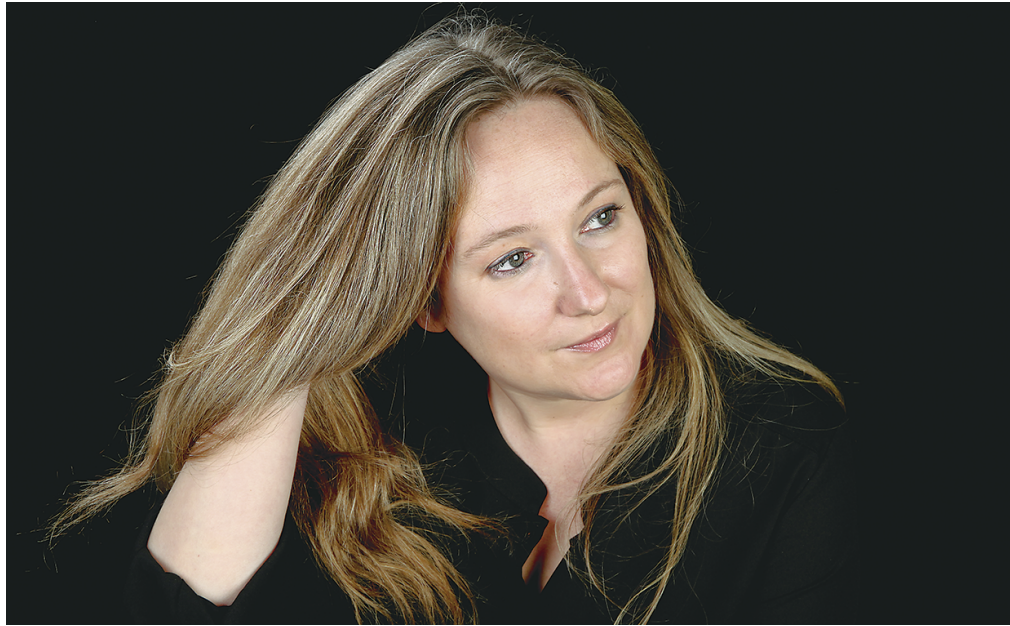
A estas alturas ya habrá tenido lugar la presentación, el día 3. El escritor invitado para dar el pistoletazo de salida de esta edición—que hace la número 45—ha sido el griego Petros Márkaris, el responsable de esas novelas policíacas mediterráneas con un toque de humor protagonizadas por el comisario Kostas Jaritos. Su visión del género se pudo escuchar por la tarde en la Biblioteca de Bidebarrieta. El día 4, la presencia más relevante es la de Almudena Grandes, por la mañana; por la tarde se trata más de una ausencia, la del escritor Ramiro Pinilla, uno de los grandes escritores vascos, que murió el año pasado y al que se homenajea a partir de las 18:30.

Hay más nombres, tanto de la tierra como de fuera, porque los organizadores tienen como objetivo mantener un equilibrio entre ambos. Se trata de “promocionar a los vascos, tanto en euskera como en castellano, sean noveles o consagrados, y acercar a los lectores autores internacionalmente conocidos”. Entre los primeros, este año están en la Feria Martín Abrisqueta y *La lengua de los secretos* (de carácter biográfico, relata las aventuras de unos niños en la Guerra Civil) y Mikel Santiago con su segunda novela, *El mal camino*; estarán también, como es habitual, Jon Arretxe, Unai Eloorriaga, Toti Martínez de Lezea, José Ramón Arana, Dolores Redondo, Kepa Murua, Félix G. Modroño...

Entre los segundos, y en el contexto de los encuentros sobre novela negra que ya llevan una década celebrándose en la Feria, acudirán el irlandés John Connolly, el padre de la serie que protagoniza el detective Charlie Parker, y Yasmina Khadra, o más bien Mohammed Moulessehoul (el escritor argelino en lengua francesa). Los encuentros serán, respectivamente, el martes 9 y el jueves 11 a las 19:30 horas.

Este año, los premios de la Feria se entregan a dos instituciones que trabajan en favor del euskera. Así, la revista *Idatz & Mintz* del Instituto Labayru, que se publica desde 1981, recibe la Pluma de Oro. De paso, en la carpa se puede visitar una exposición sobre las revistas culturales en euskera (aparte de otra más pequeña con fotografías de la Transición a cargo del fotógrafo Juan Ignacio Fernández Bañuelos, que presenta el ensayo *Cuando la luz cambió. Fotoperiodismo en Transición, 1975-1982*). El Zazpi Kale Saria, que se suele conceder a un autor euskaldun, es esta vez para el Kafe Antzokia, que cumple 20 años.

Catalina Caballero



Nere Basabe y el ocaso de una época

La escritora de Bilbao acaba de publicar en la editorial Salto de Página 'El límite inferior', su segunda novela

La trayectoria académica de Nere Basabe (Bilbao, 1978) tira a impresionante: traductora de francés, se licenció en Ciencias Políticas por la Universidad de Granada y en Filosofía por la UNED y se doctoró en Historia del Pensamiento Político por la Universidad Complutense de Madrid. Además, tiene un máster en Estudios Políticos Europeos por la Universidad Robert Schuman de Estrasburgo. Ha sido profesora de la Universidad del País Vasco y de la Universidad Complutense, e investigadora en el prestigioso centro Sciences-Po de París. Ha trabajado como asistente en el Parlamento Europeo de Bruselas, como editora para la Institución Libre de Enseñanza e impartido talleres de escritura creativa. También colabora en distintos medios de crítica literaria y cinematográfica, y escribe reportajes turísticos sobre Bilbao para el diario *El País*. Se dice rápido.

Para completar este currículum, Basabe ha residido en varias ciudades europeas, pero actualmente reparte su tiempo entre Madrid y Bilbao. Mucho trasiego, por tanto, sin embargo ella celebra las cinco horas de autobús semanales entre ambas ciudades porque son “su momento privilegiado para la lectura”. Antes incluso de aprender a leer, y a escribir, el juego preferido de esta autora era ya inventarse historias de terror, que narraba a sus compañeros en la ikastola Lauro, sentados en círculo, en los recreos. Precoc, con diez años ya había escrito su primer relato de más de cincuenta páginas. Después de aquello, y antes de cumplir los dieciocho, escribió al menos otras tres novelas largas, que permanecen “felizmente inéditas”. Con dieciséis años ganó el Premio



Basabe explica que este libro surgió como una reflexión sobre el espacio



Nuevos de Alfaguara. Posteriormente, fue premiada en algunos otros certámenes, tanto en euskera como en castellano, pero pronto se convenció de que de la literatura no se podía vivir, así que decidió ser práctica y buscarse un buen empleo que le permitiera ganarse la vida cómodamente y le dejase tiempo libre para escribir. “Cosa que aún no he conseguido”, lamenta. Durante mu-

chos años publicó sólo ensayos científicos en revistas académicas hasta que obtuvo una beca de investigación en la histórica Residencia de Estudiantes de Madrid donde residió tres años. Se dejó contagiar nuevamente por el espíritu artístico de la Institución y, en vez de redactar la tesis doctoral objeto de su beca, se dedicó más bien a escribir poesía y publicó su primera novela: *Clara Venus* (Tropo editores, Zaragoza, 2008), una novela histórica sobre el País de Baudelaire.

Tiempo después, obtuvo otra beca de creación artística en la Fundación Valpa-

raíso, y allí en la playa de Mojácar empezó a escribir su segunda novela que ahora acaba de ver la luz: *El límite inferior*. Basabe explica que este libro surgió en su cabeza hace ya años como una reflexión sobre el espacio, tras una visita invernal a Torremolinos que la marcó de manera especial: “El aspecto de esos lugares diseñados exclusivamente para el ocio y el turismo, el sol y la sangría, cuando se van los veraneantes, pierden su función y se convierten en una especie de no-lugar”. Así que durante mucho tiempo tuvo el escenario—reconoce—pero me faltaban la trama, los personajes, que fueron germinando y creciendo al mismo tiempo que se expandía y reventaba la burbuja inmobiliaria. Cuando por fin me encerré a escribir, me acababa de quedar en paro”. Aclara que no fue un ejercicio voluntario escribir sobre la inminencia de la crisis, pero como ciudadana, politóloga de formación y adicta a la lectura de prensa diaria, resultó inevitable que ese ambiente que respiraba se colase también en la realidad de sus personajes.

Para esta escritora sensible, inteligente, perseverante y con un olfato especial para los detalles—algo primordial en literatura—, un libro sirve por ejemplo para calzar la pata de una mesa, y así la literatura nos ayuda a calzar una realidad que en muchas ocasiones cojea. Y los libros siempre están presentes en la vida de Nere Basabe, que dedica el curso a empaparse de las novedades literarias y el verano, a leer a los clásicos, y se preocupa por la distancia aparentemente creciente entre los lectores en extinción y una generación literaria “vigorosa como nunca”. Si al principio fue un refugio, hoy agradece a la literatura más que nada un buen puñado de amigos irremplazables.

Txani Rodríguez